

Premio Nacional de Crítica y Ensayo: Arte en Colombia

Ministerio de Cultura. Universidad de los Andes

Categoría: Texto breve

Título: DEL OXÍMORON A LA PARADOJA. 43 SNA El Salón de Artistas que si fue un
Salón de Artistas

Seudónimo: *Irma Braun*

Ha pasado algún tiempo ya, y el medio artístico no pierde su impulso para continuar fortaleciendo el panorama del arte en Colombia, sin embargo, existen algunas críticas generadas en el pasado Salón(inter) Nacional de Artistas que quizás debemos reevaluar; aquellas, aclaro, que procuraron ser objetivas aun desconociendo (SABER DESCONOCER) qué se vería en él, cuestionando de manera específica su “nuevo” modelo, no las otras, las opiniones que se estancaron en rabieta y comadreos de egos ofendidos por la exclusión a participar de un evento que, si bien tuvo algunas incoherencias, el medio artístico y el público pudo sentirse satisfecho con un Salón que invirtió en las condiciones más óptimas para producir un evento de esta magnitud. En el 2013 hubo un acierto, hubo un Salón que, paradójicamente pese al incómodo prefijo (inter), logró lo que en anteriores versiones no se había logrado hacer: ¡Ser un SALÓN! Un Salón Nacional de Artistas.

Los conceptos ambiguos que planteaban las curadurías, la aparatosa estrategia retórica que fue desarrollada para explicar la noción que proponían sus organizadores y que puede referenciarse en su extensa página web, las contradicciones implícitas en el título, y, la incoherencia más que complejidad en la estructura total del Salón, parecían operar como un velo de maya que pretendía encubrir grandes vacíos en la versión número 43 de este importante evento, dejando carta abierta a que pudiera exhibirse casi “cualquier cosa” que sus curadores quisieran. En este sentido, pudo entenderse el aire especulativo que se formó alrededor del aparente nuevo modelo. Por momentos, los artistas no sabían exactamente de qué se trataba el dispositivo conceptual que soportaba la participación de sus obras “no sé, sólo atendí a la invitación de los curadores, pero no comprendo muy bien de qué se trata este rollo”. Todo parecía apuntar a que éste como otros salones sería un improvisado desacierto. Sin embargo, la sorpresa fue más que agradable para muchos de sus escépticos detractores: “Fui a Medellín, a tragarme mis palabras”

Las obras incluidas en las curadurías fueron propuestas en su mayoría de gran calidad, los espacios asignados para albergarlas: Museo de Antioquia, Museo de Arte Moderno, Edificio Antioquia y Jardín Botánico fueron espacios que acertaron desde la museografía en tanto hubo un diálogo fluido entre la naturaleza formal y conceptual de las obras y cada

espacio de exhibición. Gracias a esto, el ambiente para ver las obras de Arte fue óptimo (sí, se puede Arte con mayúscula) sin precariedad de espacio, sin amontonar a los artistas como si se tratara de un Salón parisino y cuyo sistema parecía imitarse en anteriores versiones. De igual forma, se ofreció el apoyo económico y el acompañamiento que un artista merece “*Por primera vez en muchos años me sentí tratado como un artista, me sentí que hacía parte realmente de un Salón*” fueron las palabras de José Antonio Suarez uno de los artistas nacionales que hizo parte de la gran muestra. En este sentido y contrario a lo que debatían algunas voces, uno de los avances fundamentales del evento consiste en no premiar a un artista que se lleve todos los créditos, simulando una versión “cultura” con objetos y no con mujeres de un Reinado de Belleza. Otro aporte fue la inclusión de las diferentes actividades académicas, la escuela de mediadores, el Diplomado en periodismo cultura y crítica de arte, la elaboración de un buen catálogo constituido por tres ejemplares, las rutas de transporte exclusivos para el Salón, espacios como *La Heladería* donde se desarrollaban actividades de retroalimentación, talleres, charlas, conciertos, performances, publicaciones, entre otras. Cabe destacar en este orden de ideas, que las curadurías quedaron un tanto al margen y gracias a esto no siendo negativo, las obras fueron protagonistas, por su monumental presencia (Neto) por causar opiniones opuestas (Alzate) por ser potentes en forma y mensaje (Opazo) por generar una gran reflexión (Posada), por producir confusión o disgustos (Uribe), por ser el hogar de una familia de palomos (Morelos) por aparecer el millares de fotos en Instagram (Boclé), por generar desconcierto (Chuang) o por ser una obra que critica al *establishment* y a la misma idea de artista y de obra (Ospina)...

Por otro lado, los comentarios sobre si el evento volvió al cubo blanco se pueden deliberar de la siguiente manera a saber: El concepto *cubo blanco* aún después de reflexiones como las de Brian O’Doherty quién lo señaló como un espacio hostil que apartaba el arte de la “vida real”, sigue siendo paradójicamente el lugar más óptimo para acercarse a una pieza artística, en tanto que allí, las obras logran mantener su categoría ontológica de *ser arte*, por un lado, y, como solía pensarse en el siglo de oro, siendo objetivos más que anacrónicos, en estos espacios el arte “*si puede vivir su propia vida*”.

Con la misma insistencia se propuso el retorno a las tradiciones del primer modelo de Salón puesto que parecía que conceptos como nacionalismo, internacionalismo, diáspora, multi o interculturalidad, se utilizaron para disfrazar conveniencias externas a las políticas que

demandaba una ecuánime participación a los artistas colombianos. Sin embargo, el curador Oscar Roldán Alzate afirmó que para la inclusión de los artistas internacionales se tomó en cuenta la pertinencia entre la comunicación de sus obras con las obras nacionales, obras que tocaban temas como *latitudes sur-sur o periferias*, temas que si bien, son transversales a las problemáticas nacionales, también son preguntas e inquietudes que pueden plantearse los artistas internacionales, fortaleciendo así el diálogo entre las creaciones locales y foráneas. En este sentido y teniendo en cuenta lo anterior, omitir dentro del Salón Nacional las relaciones que se generan entre las creaciones locales con el panorama artístico internacional sería un lamentable retroceso, esto significa en palabras no diplomáticas que “continuaríamos mirándonos el ombligo”. Evidentemente, la discordia entre lo global y lo local es una problemática de identidad más que un asunto netamente lingüístico como solían sugerir algunos artistas, sin embargo, es claro también que la negativa a este aspecto corresponde más a una marcada “*neurosis de identidad*” como lo llamaría Gerardo Mosquera, donde sólo se considera como un modelo aceptable a lo propio y lo vernáculo, neurósis que es padecida por gran parte del sector artístico en Colombia. Álvaro Medina por ejemplo insinuaba que en lugar de hacer un Salón (inter) el sistema cultural debería ocuparse más por hacer exposiciones de carácter internacional en lugar de optar por invitar artistas foráneos. Otras opiniones afirmaron una crisis total del modelo actual y subrayaron que la reinvencción del Salón fue lamentable, excluyente y obtusa, esto sobre todo por el malestar que generó la discusión sobre si se excluyeron los Salones Regionales como preámbulo al evento, pues se procuró una nueva selección con total autonomía; no obstante, teniendo en cuenta la calidad de algunos salones anteriores, parece que esta decisión, fue otro positivo acierto. El fortalecimiento de los Salones Regionales como entes independientes al Salón Nacional es una transformación que debe ocurrir en la plástica Nacional con urgencia, los artistas verían en ello un enorme beneficio dado que en algo Medina tiene razón, los artistas siempre han sido los peones del tablero.

Ahora bien, siendo justos en la medida de lo posible, esta versión también tuvo desaciertos y notables desmanes por parte de sus curadores y de la organización en general:

Algunas obras que se exhibían en el MAMM estaban en total desequilibrio en cuanto a calidad, varias piezas de artistas internacionales fueron un tanto pobres e insustanciales a

las curadurías, tan innecesarias que parecían estar ahí más por el exotismo de que quien la produjo era un artista *inter* (esto también responde a una crisis identitaria) que por la obra misma, más aún, al estar al lado de una obra de Ernesto Neto que, siendo ya esto un tema banal, hizo que el Salón obtuviera la magnitud de prensa y atención que tuvo por una parte, pero por otra, la obra de Neto no conectaba ni metafóricamente ni visualmente las dos curadurías *Destiempo* y *Estado Oculto*, por lo que fue más bien una obra cuya función era espectacularizar al evento.

Otro aspecto cuestionable fue la participación de un par de artistas con dos piezas en lugares diferentes, dándonos a suponer que allí habían estrategias de visibilidades no muy equitativas y poco claras a la hora de asignar los protagonismos a cada artista. Por otra parte, el casi 50/50 de artistas nacionales e internacionales es un asunto de cuidado y no debe ser tomado a la ligera, puesto que el rango de diferencia es *bastante poco* (hablando de oxímoron) para lo que debió ser la participación mayoritaria para los colombianos. La inclusión de obras de artistas ya fallecidos fue un fenómeno que me llevó a preguntar ¿Acaso no hay suficientes artistas vivos que podían incluirse en este actual Salón Nacional?

Para concluir, podemos estar seguros que la recepción en el arte es algo siempre complejo. Hoy en día discutimos sobre lo interesantes que eran las exposiciones en los años 60, sin recordar que en aquel entonces también generaron discordia. Esperemos ahora que este Salón sea visto en años futuros como una manera acertada de resaltar la gran labor que hacen los artistas Colombianos, los cuales dejaron claro que sus obras están en iguales condiciones de calidad y coherencia con las creaciones artísticas de otros países.

“Todo el mundo quiere ser reconocido globalmente, pero si no estás arraigado no eres absolutamente nada” Harald Szeemann.

Anexo 1

AUTORIZACIÓ PARA PUBLICAR EN PÁGINA WEB

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

“PREMIO NACIONAL DE CRÍTICA Y ENSAYO: ARTE EN COLOMBIA.

MINISTERIO DE CULTURA-UNIVERSIDAD DE LOS ANDES”

Yo *Irma Braun* con C.C. **1020 405 922** autorizo por la presente a la Universidad de los Andes, a publicar el ensayo **DEL OXÍMORON A LA PARADOJA. 43 SNA El Salón de Artistas que si fue un Salón de Artistas** _ presentado a la convocatoria “*Premio Nacional de Crítica y Ensayo: Arte en Colombia. Ministerio de Cultura-Universidad de los Andes*”, de mi autoría, en la página web creada por la Universidad de los Andes para la mencionada convocatoria, permitiendo sin límites la consulta de la misma por Internet. En todos los casos, se dejará constancia que la reproducción de los textos de que se trate, en forma total o parcial y por cualquier medio, está prohibida sin el consentimiento del autor, de conformidad con lo establecido en la Decisión Andina 351 de 1993 y en la Ley 23 de 1982.

Firma: _____ *Irma Braun* _____

C.C.: **1020 405 922**